

Films Selectos

Biblioteca



30
Cts.

AÑO III N.º 71
20 de febrero de 1932

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTISTICO

La joven y bella actriz de
la M.-G.-M., Mary Carlyle



Graciosísima escena de la película Paramount «¿Cuándo te suicidas?», de la que es protagonista la bellísima estrella española, Imperio Argentina.

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Llerena



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Diputación, 219 W. 3022
BARCELONA

DELINACIÓN EN
MADRID: LUISA
ELHOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 31



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 575
Siete meses 750
Un año 1.100

América y Portugal
Tres meses 675
Siete meses 950
Un año 1.400



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUJETO
30
CENTIMOS

NUEVA GENERACIÓN

UN caso recientemente ocurrido entre un conocido crítico cinematográfico y un concesionario de películas, nos pone bonitamente a nosotros sobre el trampolín de la actualidad para divagar también un poco sobre altas cuestiones de crítica literaria.

Lo ocurrido es, sencillamente, que el crítico ha puesto, con desenfado y valentía, un sinfín de tachas a una película extraordinaria que se proyecta con fines de educación social, y el concesionario de esa película ha salido protestando airadamente contra los conceptos de censura vertidos por el crítico, apoyándose para la protesta en que son muchas las personas que han dedicado elogios sin reservas a la película en cuestión.

El primer comentario que se les ha ocurrido a los bregados en «legislación» periodística ha sido el de preguntarse, extrañados, si ya se ha abolido el derecho que tiene todo periodista de emitir libremente su parecer sobre el tema de que hable. Y — claro está — el prurito de establecer paralelos con lo conocido, para deducir la jurisprudencia de lo nuevo, ha traído la comparación de los casos en que, con absoluta libertad de opinión, se da un «palo» a un novelista consagrado, o «se mete» uno con la última obra del dramaturgo más famoso. ¿Por qué, pues, no se podrá hacer lo mismo con una película, si por un motivo u otro lo merece y, además, se hace la crítica sin salirse del campo de gravedad de la cinematografía? ¿Por qué ha de renunciar el crítico a la sinceridad de decir lo que le parezca, si para él nada significa que haya otras mil personas que opinen lo contrario de él? Frente a todos los sabios de la historia, Galileo Galilei sostuvo que la Tierra se movía y, frente a un tribunal de la Inquisición, no tuvo más remedio que retractarse de lo que decía. Y, sin embargo, y, sin embargo, la Tierra se mueve...

En buena ley, no puede negarse al crítico cinematográfico el derecho que tiene de exponer en el ejercicio de su profesión los juicios que le merezca la obra. Es más: en mejor ley todavía, no se le puede dispensar de la obligación que tiene de decir la verdad de lo que siente y crea.

Decimos esto porque, por más que se niegue, la crítica cinematográfica no está todavía completamente desligada de ciertos intereses anónimos que inducen a formar los juicios según una pauta preestablecida. En el fondo, son una multitud de intereses creados que tácitamente obligan al crítico a dispensar un trato de favor a las películas que ve pasar en prueba o en proyección de estreno.

Hasta hace poco, el cinematógrafo era un espectáculo para niños y provincianos. Las personas distinguidas lo tenían en menos, por lo vulgar y pernicioso. Dedicarse a la literatura cinematográfica era perder el tiempo. Por eso no había entonces ni críticos que pudiesen hablar dogmáticamente del arte complejo del celuloide, ni ensayistas capa-

ces de hallar en el cine temas a propósito para artículos de interés como los otros sobre cualquier tema de actualidad.

No había más literatura que la poca que redactaban los mismos empresarios o representantes con el único objeto de mantener viva la propaganda de las películas. Películas que, como es de suponer, nunca tenían para ellos ni defectos que tachar, ni deficiencias que corregir. Siempre eran buenas, magníficas, estupendas, insuperables...

Y desde entonces, precisamente, la literatura cinesca viene soportando un enorme lastre de prejuicios e intereses creados que con frecuencia la llevan por caminos que, según la altura a que ha llegado el cine como arte, constituyen una lamentable claudicación del buen gusto, de la dignidad literaria y aun, en ocasiones, del propio sentido común.

Por fortuna, paralelamente a esa interesada literatura que se escribe en las oficinas al mismo tiempo que se filma la obra en los estudios, va desarrollándose entre nosotros — en toda España — una nueva generación periodística, especializada en cinematografía, que trabaja con absoluta independencia del monopolio que hasta ahora mantenían — por necesidad, indudablemente — las empresas comerciales del ramo. Y esa nueva generación no, por reducida, deja de tener menos solvencia artística que cualquier otro sector de crítica literaria, musical o pictórica.

Sin embargo, parece que de este fenómeno no se han dado cuenta todavía las casas productoras o concesionarias, y por eso ocurren, a lo mejor, entre empresarios y periodistas ciertos roces que parecen una ruptura de hostilidades por haber faltado una de las partes a los convenios establecidos. Así, ayer, por una crítica, una casa retira, indignada, la subvención a un periódico... Hoy, por un comentario, protesta, airada, otra casa... Y mañana, tal vez, se llevará a los Tribunales una revista cinematográfica por haberse declarado enemiga de algún actor o director de la pantalla.

Es preciso, pues, que se reconozcan de una vez los derechos que en el cine va adquiriendo esa nueva generación periodística. El cine no pertenece en propiedad a ninguna empresa explotadora, con patente de invención. Como arte, es de todos.

Pero no se trata con ello de romper las relaciones de amistad que hasta ahora sostienen los concesionarios con los periodistas. Nada de eso. Mas, para ser amigos de ellos, no creemos que sea necesario contrariarse uno mismo las propias opiniones ni engañar desconsideradamente al público.

Basta con deslindar el campo de acción de cada uno y reconocer que el florecimiento de la moderna literatura cinematográfica — crítica, ensayo, semblanza, reportaje... — es un hecho consecuente del auge que como arte ha conseguido el cine. Un hecho que ya no está en manos de las empresas evitar, ni en las nuestras modificar.

LORENZO CONDE

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

— José Parat quedaría sumamente agradecido al amable lector de esta sin igual revista, que le contestase las siguientes preguntas:

524. — ¿Es cierta la noticia que publicó un diario madrileño, en la que dice que una sociedad cinematográfica norteamericana quiere instalar un estudio en condiciones de competir con los mejores del extranjero en Aranjuez? ¿Qué sociedad es? ¿Lo saben ustedes?

525. — Quisiera que me indicasen, si la saben, la dirección de alguna librería que tenga a la venta libros referentes al cinematógrafo, truco, maquillaje, juegos de luces, etc., y si saben algún título de éstos y precios.

526. — ¿Cuántos números se llevan publicados de la revista *Cine*? Su precio y dirección de algún establecimiento en que la vendan, pues a ésta (Santiago de Compostela) no ha llegado todavía y quisiera conocerla.

527. — ¿Qué me podría facilitar una fotografía de la empujadora, o mejor dicho, seductora Greta Garbo, de unos 20 x 15 centímetros? ¿Creen que si en la pidiese a ella me la mandarían, o se haría la sueca?

CONTESTACIONES

— Tres contestaciones de Maringo:
528. — Para Amo (demanda 273): Si, señor; le redactaremos una carta en inglés, para los fines que le interesen; pero le advierto honradamente que va usted a tirar el dinero que le cuesta el franqueo. Ahí va, a pesar de todo:

«Dear miss... I am crazy about you and I would appreciate a picture of yourself more than anything else. Can I have it? Devotedly yours.»

529. — A la demanda número 96: ¿Que si puedo decirle algo referente a Antonio Cuenillas? Algo puedo decirle, en efecto: Que, después de haber hecho en América el ridículo más espantoso que puede hacer un hombre hispano y fotogénico (con fotogénico y tan bello, que al llegar a New York, la estufa de la libertad sufrió una convulsión y se le apagó el farol), volvió a España, se enroló en una formación teatral que dió una serie de representaciones por provincias y que al llegar a Cádiz huyó el empresario con el dinero dejando a los artistas, y con ellos al pobrecito Cuenillas, sin más caudales que el de la funda, que trabajo tuvieron para pararlo. Aquí se me pierde la pista del tal cinematográfico. Ignoro si a estas horas se habrá decidido a pagarme un tiro.

La artista que mejor interpreta los papeles de ingenuos es, indistintamente, Nancy Carroll. Y la más bonita también.

530. — Para Una china de Vanguardia (demanda 252): De ser cierto es parecido de que

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.—En Perfumerías.

Le han hablado sus amigos, le compadecen a usted sinceramente. La artista en cuestión es felta, cosita, tentita... y de una memez que atonta. Además, es rubia.

— Ramón Navarro contesta:

531. — A La duquesa del Tadorá (demanda 331): Que la dirección de Roberto Rey es Estudios Paramount, Joinville, París (Francia), y que acepta tener correspondencia con ella.

532. — A Vampiro (demanda 288): Carmen Vianco sigue viviendo en Campomanes, 11, Madrid.

533. — A Francisco López Rodríguez (demanda 220): Si, es suficiente poner el nombre del interesado y a continuación Studios Paramount, Joinville, París (Francia).

534. — A A. B. Copi (demanda 321): Las señas de Conchita Piquer, amable lector, son: Salud, 15, Madrid.

535. — A Dos birrias de diez y seis años (demanda 228) (aunque no creo que lo sean): Y la princesa se encuentra ya ha sido estrenada.

536. — A Dos caballeros indolentes: Las señas de Dolores del Río son: United Artist Studios, 1,041 N. Formosa Avenue, Hollywood, (California.)

537. — A Un soriano (demanda 312): Lea de

CONCURSO

25,000 ptas. de premios

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

En estas casillas se encuentra combinado por sílabas el nombre de tres grandes ciudades españolas.

Si usted puede encontrar el nombre de las tres ciudades, envíe la solución de este concurso adjuntando un sobre con su nombre y dirección a fin de poder contestarle el resultado.

Conformándose a las condiciones de la carta que le mandaremos, Vd. podrá, eventualmente, obtener un hermoso premio completamente gratis.

Escríbalo: PALMA, 99, Boulevard Auguste-Blancq, PARIS (13^a) (Francia) Ref. m.° 3

habla español de la Fox son: Mona Maris, Juan Toriano, María Casquiana, Don Alvarado, Lanna Alcañiz, José Mojica.

538. — A Douglas (demanda 279): Los principales papeles de *Follies 1930* los interpretan El Brendel, Marjorie White y William Collier Jr.

539. — A Un joven alegre (demanda 295): Los principales películas de Mona Maris son: *El precio de un beso*, *Ladrón de amor*, *Veja húngara* y sobre todo *Del mismo barro*.

540. — A Greta Garbo cuarta y Lan Chaney quinta (demanda 287): Greta Garbo no está casada.

— Varias contestaciones de Tabasco:

541. — Para Una entusiasta del cine: A Janet Gaynor no la conozco por otro nombre.

Hermanos de armas, (*Two Arabian Knights*), *Noches de Arabia*, el film de Artistas Asociados, tiene por intérpretes: Bill Boyd, Mary Astor, Luis Wolheim, Michael Vavitch y Michael Vitaroff.

542. — Para José Montalón: Directores de las siguientes cintas: Monte Carlo, Christy Cabanne, *El circo del diablo*, Benjamin Christianson, de las demás producciones que cita ignora quién las dirigió.

Repertorio de *El código de West-Point*, título en inglés *West-Point*: Director de este film, Edward Sedgwick. Brice Wayne, William Haines; Betty Channing; Joan Crawford; *Text*: Mc Nail, William Habewell; Bob Sperry, Nell Noel; Bob Chase, Ralph Emerson. Esta película se llamó anteriormente *Amor, violencia y furia*.

De *La Marsellesa*, titulada antes *El capitán de la Guardia*, extrada del famoso himno de Rouget de L'Isle: director (del film), John S. Robertson. Marie Maynard, Laura La Plante; Douget de L'Isle, John Boles; Bazin, Sam de Grasses; Marnay, James Marcus; Coronel de Hissers, Lionel Belmore; Luis XVI, Stuart Holmes; María Antonieta, Evelyn Hall; Magistrado, Claude Fleming; Píe, Murdoch Mac Quarrie; Denton, Richard Gammon; Maternus, Harry Burdett; Robespierre, George Hackathorne; «Prioste», De Witt Jennings.

De *El rey del jazz*: sólo sé el título en inglés (*King of Jazz*), y algunos intérpretes: John Boles, Jeannette Luff, Lupita Tovar, Nancy Torres. La niña del carro con el horfiquillo es Marion Stutts (que hace su debut). En esta cinta tomó parte la orquesta de Paul Whiteman, *El rey del jazz*.

Cómo existen varias versiones de *Los tres mosqueteros* y la casa «Cine» no es una Empresa productora, sino alquiladora, sírvase decir de la versión que desea (francesa o americana), y tendrá mucho gusto en remitirle los datos que pide.

543. — Para Un soriano: Films mudos de Lupa Vélez: *El gauchito* o *El millagro*, con Douglas Fairbanks; *Nido de buitres*, con Rod La Roque; y *El Hare Rosa*, con Monte Blue. De Dolores del Río: *Una para todos*, con Lloyd Hughes; *El precio de la gloria* y *Los amores de Carmen*, con Victor Mc. Laughlin; *Resurrección*, con Rod La Roque; *El honor de mi mujer* y *Ninguna otra mujer*, con Don Alvarado; *La Virgen del Amazonas*, con Walter Pidgeon; (*Qué escudatelo*, *Soledad*, *La senda del 88*, con Ralph Forbes; *La bailarina de la Opera*, con Charles Farrell; *Ramona*, con Warner Baxter y Roland Drew; *Venganza*, con Leroy Mason; *Evangelina*,

con H. Drew; esta última, *Evangelina*, con Lupa Vélez; *La rosa del desierto*, con Michael Aris; y *El pájaro del paraíso*, con sonoras.

La labor artística de ambas me parece excelente, no pudiendo elegir a ninguna de las dos, por ser muy parecidas en sus interpretaciones.

Carmen Lacrabetti se encuentra actualmente (septiembre-1931), en Hollywood, contratado por la Fox, y ha realizado, por cuenta de esa empresa, las películas siguientes: *Reclamo de la moda*, con Félix de Pomés y Blanca Cadorin, y *Sobre la espalda* (*On your Back*) con Juan Turina.

544. — Para Un. *Clase Brook* soriano: *Clase Brook*, nació el 1.º de junio de 1891, en Londres (Inglaterra). Hijo de una actriz de teatro, y de un caballero de la nobleza inglesa. Estudió muy en serio en la Universidad de Dubuque en Inglaterra, y aspiraba a ser abogado de alto; sin embargo el destino le obligó a dedicarse a tareas mercantiles, que abandonó para dar conciertos de violín y más tarde actor en el escenario, en el que triunfó plenamente. Ingresó en el cine en 1924. Casado con Milne Evelyn, de quien tiene dos hijos, Elvie y Fay.

Rubio, ojos azules, mide 1,70 m. de altura. Films del mismo: *Los eternos pasiones*, con Pola Negri; *Ballet-Rues*, *Errores del cine*, y *El mudo de amor*, con Florence Vidor; *¿Por qué las jóvenes regresan al hogar?*, con Paty Ruth Miller; *Por la patria*, con Jetta Goss. El pecado de la moda, con F. Vidor; *Los miedos de la vida*, con Helene Chadwick; *Alfagos porcinas*, con H. B. Warner; *Sin escudo al lado*, con Billie Dove; *La danzantina soñadora*, con Gilda Gray; *De mujer a mujer*, con Betty Carson; *La ley del hampa* y *La redada*, con Lester Daneroff; *Caras olvidadas*, con Olga Sachnová y Mary Brian; *Barrozo infranqueable*, con Alicia Joyce; *Contra plumas*, con Fay Wray; *Intimidación e Interferencia*, con Evelyn Henes; *Una mujer peligrosa*, con Leslie Fenton; *El crimen perfecto*, con Irene Rich; *Matrimonio por interés*, con Lilyan Tashman; *Amor a la vez* (versión inglesa), con E. Brent; *El regreso a Sherlock Holmes*, con Betty Lawford; *La mujer que ris*, con Ruth Chatterton; *Un romance sensacional*, con Kay Francis; *Secretos de abogada*, con Fay Wray; *Veinticuatro horas*, con K. Francis, y *Tornados*, con Tallia Bankhead.

545. — Para L. Hodsont: Gafán joven de la película *Oriente*, Lloyd Hughes. Dirección es Ramón Parede, Paramount-Public Studios, Hollywood, California.

546. — Para Laurel y Hardy: *Memorias* (demanda 341); Larry Semon, conocido en España por «Tomás», nació en West Point (Mississippi), en 1889. Fue actor de teatro. Dirección de Lucyle Carlyle; casado con Dorothy Davis. Falleció en octubre de 1928. Dirigió un film para la Pathe titulado *Párras, más y más*. Películas interpretadas por Tomás: *¡Amor! la ley del hampa*, con George Bancroft, Glee Brook y Evelyn Brent, etc.

— Contestación de Cheri-Bibi:

547. — A Greta Singorbi: Le dare mi modesta opinión por todo lo que solicita: La «Ulla» es a mi modo de ver la marca que mejor presenta las películas en su aspecto decorativo (más

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo hacer crecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (5 cucharadas de las de sopa), 7 grs. delicerina (una cucharada de las de café), el contenido de una cápsula de «Oreol» y la termino de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Así, que dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la notable afección. No nie el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indistintamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

más), pero en conjunto, no hay (para mí) ninguna alguna de esta marca que supere a *El Desfile del Amor*. En cuanto a los artistas que nombra, puedo decirle que a mi juicio Greta Garbo es la actriz romántica por excelencia y que su romanticismo y melancolía hacen tan interesantes sus películas, y en cuanto a trabajo, la única que la supera a mi parecer es Janet Gaynor; Maurice Chevalier tiene poco de artista y mucho de simpatía, aparte de su voz, indudablemente una de las que más se adaptan al cine sonoro; y por último, Jeanne Mar Donald creo reúne todas las condiciones para el sonoro, pues como bailera hay que reconocer que tiene bastante, su simpatía es muy bien innegable, su voz no creo haya otra que la supere, en toda la Meca del cine, y repase al trabajo, sin ser la mejor que tiene, posee el estilo definido y muy suyo.

LA POLÉMICA DEL CINE

La actriz o el actor que han trabajado en el cine, toman un aspecto especial. Diríase que la inquietud y dinamismo de las películas los han desasossegado. Al observarlos dan la impresión que todas las peripecias de las películas han dejado huella imborrable en sus espíritus. Ante ellos uno cree encontrarse en presencia de verdaderos héroes y, cierto afán pueril de identificarlos, lo lleva al menos curioso a indagar en sus vidas, para saber lo que tienen dentro. Se comporta uno con los artistas de cine, lo mismo que los niños con los juguetes.

Enriqueta Serrano tiene dentro una magnífica alma de artista. Un alma alerta que percibe y capta todo lo que pasa próximo a ella. Y, como todos los verdaderos artistas, duda siempre, aun de sus éxitos alcanzados.

—Preguntarle a usted si le gusta el cine sería sencillamente memo — le digo.

—Sin duda — asiente Enriqueta, sonriendo.

—Lo mismo que preguntarle si le gusta el teatro.

—Lo mismo. Y así, por ese tenor, lo sería igualmente si me preguntara por las demás artes. Me gustan todas.

—¿Preferirá alguna?

—La música y el cine.

—¿Quedó usted satisfecha de las películas que impresionó?

—Sí. Desde luego haciendo la salvedad de que la obra de arte, una vez realizada, ya no cuenta para el artista y, por lo tanto, la satisfacción mía se circunscribe al momento de impresionarla.

—Y ¿después?

—Después da principio la autocrítica que suele ser más despiadada que ninguna de las críticas que se ejercen y menos sincera. Yo sufrí un horror en cuanto noté en las películas que ha tomado parte cualquier gesto o actitud que no sea apropiado. ¡Usted no se puede figurar qué clase de tormento es ese! Quisiera una corrección sobre la pantalla y en último extremo, destruir la película. Y lo gracioso es que de esas insignificantes taras, de las cuales no se da cuenta el público, todas las películas tienen bastantes. Es algo inevitable. Sucede con esto lo que con los «jardines» en el teatro.

—Pues ¿qué pasa con los «jardines» en el teatro?

—En argot teatral — me dice Enriqueta, sonriendo — se llama «jardín» a salirse del texto del libreto. Cosa que sucede con frecuencia, como usted comprenderá: unas veces, porque no se oye al apuntador y otras, porque la posesión del personaje es tan absoluta por parte del intérprete, que la improvisación fluye sin poderse remediar.

—¡Pero el «jardín» del teatro se convertirá en «secano» cuando haya pasado la escena en que éste se ha producido!

—Esto es lo torturante del cine, que la película lo recoge haciéndolo inmortal.

—¿Volverá usted a trabajar en películas?

—Probablemente, sí. Pero con la intención de realizar una impresión escrupulosa. Quiero saber definitivamente hasta



ENRIQUETA SERRANO

dónde llega mi capacidad cinematográfica.

—¿Son compatibles el teatro y el cine?

—A mi entender, sí. Claro que el teatro es más espontáneo, más vivo y más agitado, puesto que el artista, en cuanto se levanta el telón, ya no puede regirse por otro criterio que no sea el suyo. En las películas una escena se pasa infinidad de veces, ocurriendo con frecuencia que la personalidad del intérprete se incorpora a la del director del estudio y, en algunas ocasiones, esta superposición absoluta del artista al director, suele ser en perjuicio de la cinta.

—¿Cuáles son sus artistas de cine preferidos?

—En primer lugar Charlot. Y no se lo digo a usted porque así viene repitiéndolo todo el mundo, no. Charlot, que sin su alma exquisita no pasaría de ser un pagaso más o menos gracioso, ha logrado, con su talento y notable intuición, unir dos cosas tan dispares y antagónicas como son el buen gusto y la vulgaridad. Usted imagínese la enorme cantidad de capacidad sensible que se necesita

para que un hombre, que sólo el verlo produce risa, logre hacer llorar. Recapacite usted sobre la vulgaridad de casi todos los asuntos de las películas de Charlot, y verá el poderoso talento que se necesita para elevar esos asuntos hasta ese aristocratismo artístico a que los ha aupado el genial actor. ¡Yo lo admiro mucho!

—Y ¿después?

—A Emil Jannings.

—De los nuestros, de los españoles, ¿qué opina usted?

—Sin duda que no son ni mejores ni peores que los de otra cualquier parte. Ahora que, lo que sucede, es que nuestro actor, dada la pobreza cinematográfica de España, sigue siendo actor de teatro y eventualmente de cine. Esto le hace estar un poco desplazado de la técnica de las películas que, como es natural, no conoce tan bien como los norteamericanos. Pero en cuanto se pone al corriente, es un actor muy aceptable y, en ocasiones, bastante superior a los de otros países.

—¿Y actrices?

—¡Oh, muchas! Todas las que lo hacen bien.

—¿Quiere usted darme algún nombre?

—¿Para qué? Basta con que usted recuerde las que son buenas y las mencione.

Yo no sé si me equivoco, pero cuando me separé de Enriqueta Serrano me llevó la impresión que a esta simpática española sólo le falta, para ser una gran actriz de cine, hacer películas. ¿Cuándo se convertirá el capital español de que en España no falta nada para que la industria cinematográfica sea uno de los negocios más lucrativos de nuestra patria? Con toda seguridad, cuando deje de serlo. Con las películas españolas sucederá lo mismo que con el libro español, que no empezaron a explotarlo los editores nacionales hasta que las casas editoriales de todo el mundo se habían enriquecido con los que editaban en castellano para el consumo de los ciento y pico de millones que hablan el idioma de Cervantes en tres continentes.

A. OUTS-RAMOS

ESCENA Y PANTALLA

LINA BASQUETTE

Crónica de los Estados Unidos. (Especial para "Films Selectos")

por MARY M. SPAULDING



*I. Larraga,
Greetings from
Hollywood and our
kindest regards -
Lina Basquette
"Chief"
Hollywood*

Sería injusticia juzgar a un artista cuando lo conocemos mientras interpreta un papel, ya sea en las tablas o en la pantalla.

Un buen actor — o actriz — ha de vivir con el máximo de sinceridad la vida del personaje que interpreta, al extremo que la personalidad de éste eclipse completamente, mientras dure la farsa, la verdadera personalidad del artista. Este fué el caso con Lina Basquette...

La conocí hace cuatro años en los estudios de Cecil B. de Mille, mientras se realizaba el film «La mujer sin Dios» (The godless girl), una de las obras más famosas del gran mago de la pantalla.

Lina representaba el papel principal. Esto es, el de la mujer atea, la heroína del melodrama, un ser sin religión, sin principios de moral, sin creencias de ningún género...

Su rostro, cuidadosamente maquillado, reflejaba la dureza del espíritu rebelde a cualquier superioridad divina. En cada rasgo de su semblante se leía el cataclismo moral de un alma que se agita en las turbulentas aguas de la incredulidad y la necesidad imperiosa, inherente al ser humano, de extender la mano hacia cualquier punto, ser o cosa, que pueda confortarnos en un momento decisivo de prueba. En otras palabras, el sentimiento, innato en cada ser, de que, por sobre su voluntad y su preponderancia, debe existir, existe, otra voluntad abstracta y una preponderancia superior, que nuestra pobre mente finita no puede definir ni comprender.

Como buena artista, en comunión perfecta con el personaje creado por la gran escritora americana Jeanie Mac Pherson en su «Mujer sin Dios», Lina se había transformado en la soberbia descreída, de rostro casi sombrío y boca sarcástica y dura.

Sus pupilas negras relampagueaban con odios indecibles... Sus gestos desdenosos impresionaban desagradablemente...

Yo sabía, naturalmente, que me encontraba en un set; en el mundo de la farsa; frente a los aparatos fotográficos y

ante toda la amable mentira del celuloide, y no obstante, pese a mis tolerantes ideas religiosas, sentí una rara repulsión hacia aquella muchacha tan joven y tan capaz de impresionar a la perfección el tipo de volteriana que tenía delante...

Me quedé, empero, en el estudio para ver terminar aquellas escenas. Es posible que el atractivo principal de nuestra errante vida de periodistas, buceadores del alma de la gente farandulera, esté en asistir a estas raras transformaciones del espíritu... y yo esperaba que habría de ver un gesto en Lina que me mostrara cuán equivocada estaba al prejuzgarla...

A la caída de la tarde, cerca de la hora en que el Director da la voz de «alto» y el rebaño humano va desalojando el estudio, una enfermera, toda vestida de blanco, se presentó en el «set»...

Traía en sus brazos a una criaturita que apenas contaba un año... Lina se lanzó al encuentro de la enfermera, saltando ligera por entre el engranaje de cámaras, reflectores, cables... Tomó en sus brazos a la chiquilla, que miraba con infantil asoramiento todos aquellos aparatos extraños...

Y la transformación se operó ante mis ojos. ¡Claro, allí estaba la madre! Las negras pupilas, relampagueantes y felinas, tomaron una tierna expresión de amor maternal... La mujer sin creencias, al estrechar sobre su seno aquel pedazo de carne morenita, ¡había vuelto a creer en Dios!... ¡La artista le dejó el puesto a la verdadera mujer!...

Yo me sentí conmovida: por la juventud de Lina, por su belleza, por su arte, ¡por su hija!...

Después la vi en distintas ocasiones y lugares. En funciones sociales muchas veces. Lina era una de las jóvenes casadas que patrocinaban todos los actos sociales de Los Angeles y Hollywood. Tenía el prestigio de su belleza, de su juventud y de ser la esposa de uno de los magnates del cinema: Sam Warner, de los estudios «Warner Brothers»...

Un día la vi toda enlutada. Acababa de quedar viuda. Después la prensa se ocupó mucho de Lina Basquette.

Por una imprevisión, por demasiada confianza o sabe Dios por qué causas desconocidas, Lina tuvo que debatirse valerosamente contra las garras de la familia del marido y la fortuna que dejaba el difunto.

Su «caso» fué comentado en los tribunales; el propio tutelaje de su hija le costó grandes andanzas con las leyes, y por fin, después de una viril lucha en la cual Lina fué abogado de su propia causa, puesto que la defendió con tantos bríos como cualquier licenciado en Derecho, el tribunal admitió que la hijita de la actriz heredara medio millón de dólares y que entrara en posesión de la herencia a los diez y ocho años de edad.

De manera que Lina, tan joven, tan bella y con derechos a la fortuna del esposo — que todos sabían adoraba a su mujer —, tuvo que abandonar la vida de confort y lujos, para volver a ganarse la existencia trazando arabescos en las tablas de los teatros, y posando frente al lente cinematográfico. Cualquier otra mujer se hubiese desesperado ante tamaña injusticia de los hombres y las leyes. Lina, no. ¡Jamas se queja. Sigue luchando con la alegría del que espera días mejores, sigue como buena trashumante, recorriendo los pueblos y llevando con su arte exquisito un rayo de sol a las audiencias que gustan aún de los bailes clásicos; mejor aún, de la combinación de bailes clásicos y jazz, que Lina Basquette ha sabido armonizar en sus programas.

Lina Basquette, a los ojos de aquellos que no se han asomado a su espíritu y la conocen sólo superficialmente, es una persona extravagante.

De vez en cuando lía sus bártulos, toma el volante de su coche y se va a peregrinar a través del desierto, por entre la masa gris de dunas y extensiones cálidas de arenas; o bien a las montañas, desde cuya altura todos los seres parecen tan pequeños.

En estas excursiones Lina lleva consigo solamente a su perro, Chiel, el nieto de Rin-Tin-Tin, la más famosa figura canina de la pantalla. Posiblemente, Chiel comprende cuando su dueña prefiere absoluto silencio. Es la ventaja que tiene el perro sobre el hombre: ¡sabe callar!

VIÉNDOLA en su camerino de «Paramount», donde trabajaba hace pocos días, no era la misma Lina del melodrama «La mujer sin Dios». Y tres días más tarde, cuando almorzábamos juntas en su piso de Nueva York, el cambio también era completamente radical. Aquí se movía de un lado para otro, dando órdenes, arreglando ella misma el árbol de Navidad, donde colocaba miles de juguetes con que sorprender a su hermanita hijita de cinco años, que vendría a



Lina Basquette, Mary M. Spaulding y el extraordinario ejemplar canino «Chiel», nieto del famoso «Rin-Tin-Tin»

To
"Films Selectas",
With all good wishes,
Sincerely,
Lina Basquette

pasar las fiestas pascales junto a ella. Porque Lina no ha querido arrastrar a su hija en el vértigo de su vida; prefiere que la chiquilla esté bien cuidada, bajo el tutelaje de una aga cuidadosamente escogida al efecto. Por eso, según Lina Basquette, a los ojos de su hija ella es una especie de hada, princesa de algún sueño mágico, que entra y sale periódicamente en la vida de la pequeña. Una bella princesa morenita, que siempre aparece elegante, feliz, agobiada bajo el peso de los regalos para la nieta... ¡Algo muy bello y muy irreal!

La vida de esta mujercita nerviosa y activa ha sido muy accidentada desde la más tierna infancia. A los seis años, ya Lina bailaba sus danzas interpretativas frente al célebre Leiberstrum... Fue protegida de la Pavlova; apareció como figura principal en los Follies, de Ziegfeld. Y, a pesar de su educación artística, jamás se quiso sujetar a las exigencias de reglas establecidas de antemano. Lina, podemos decir, que improvisa al bailar. Ella hizo célebre la «Danza de las serpientes». Un día, mientras bailaba, se dislocó una vértebra. Durante mucho tiempo su pobre

(Continúa en la página 21)



DIVORCIADA

«**D**IVORCIADA» es la más alta muestra del genio artístico de Norma Shearer. La «Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas» ha concedido su más codiciada recompensa, el trofeo destinado a la mejor película del año, a la creación genial que Norma Shearer ha realizado en esta película.

Pero es que este film sólo podría alcanzar su alta emoción con un intérprete de la finura moral y la envidiable flexibilidad artística de Norma Shearer. A su lado los tres galanes jóvenes más prestigiosos de América: Chester Morris, Robert Montgomery y el ídolo de siempre, Conrad Nagel, completan, acaso, el mejor reparto hoy posible.

«Divorciada» es como una historia de dolor referida suavemente, en voz baja. Un drama doloroso y lacerante, muy siglo xx, sin estridencias trasnochadas, sin grandes



acentos trágicos, delicado y conmovedor, pero siempre elegante. Un drama que requería forzosamente la fina sensibilidad de Norma Shearer para ser tan diáfano, tan verdadero como la vida que nos rodea.

Es el drama moderno de la joven divorciada. Es la lucha actual de la mujer que pretende iguales derechos que el hombre. De la mujer honesta y tierna y confiada que no puede comprender el engaño en los ojos del hombre a quien ha entregado abierto su corazón. Y el amor que nos domina con una angustia infinita y nos hace enloquecer o morir. Es, finalmente, la fuerza cien veces más fuerte que el razonamiento que hace sobrevivir a esa flor delicada del amor, a despecho de nuestro furioso afán de destruirlo. «Divorciada» es la más dulce, conmovedora y delicada creación de la gran artista que es Norma Shearer.

EL FANTÁSTICO EPÍGRAFE

En torno al arte mayor del cine, gira, como todos sabemos, en varios y distintos radios de acción, el arte menor del epígrafe. Así como en el libro, la «ilustración» es cualquier imagen o representación gráfica — dibujo, plano, fotografía, acuarela, etcétera — de lo narrado, así, en cinematografía, la «ilustración» es, inversamente, la palabra escrita.

Pero en este o en aquel caso, la «ilustración» debe ser sólo viñeta, leve subrayado, discreto comentario, que nunca intente sobrepasar la fuerza expresiva del medio elegido como principal por el artista: frase escrita o imagen cinematográfica. Todos sabemos lo difícil que es a los epigrafistas de películas mantenerse en este justo límite de discreción, pues que todos ¡ay! hemos sufrido la superabundancia literaria de los redactores de títulos y subtítulos, tan de temer cuando escudo su banalidad tras del anónimo, como cuando se lanza al campo revestida de la inaguantable pedantería de una firma. Ahora, sin embargo, no vamos a tratar de títulos y subtítulos de películas, tema que ya ha dado bastante de sí, y que, a pesar de la benéfica limitación que le ha impuesto el cine sonoro, no está agotado todavía.

Se trata de otros epigrafistas. Se trata de los epigrafistas de fotografías de cine que publican las revistas ilustradas. ¿No habéis fijado nunca la atención, y prendido un poco de sentido crítico en los «pies» de esas fotografías? Hacedlo y os aseguro que no será tiempo perdido.

Las fotografías de cine suelen ser muy bellas. La perfección técnica de la cinematografía ha traído consigo, lógicamente, lo que podríamos llamar «superfotografía». Los temas elegidos son, asimismo, del todo agradables: muchachas lindas, paisajes bellos, interiores exquisitamente decorados. En cualquier revista o diario ilustrado, una fotografía de cine llena perfectamente cualquier hueco. Y si su interés se avalora con un buen epígrafe...

Los más frecuentes son los picarescos, o — de acuerdo con la especial jerga periodístico-cinematográfica — los «sugestivos». Es incalculable hasta dónde llega la imaginación tumultuosa de los epigrafistas frente a una figurilla gentil y ligera de ropa... Otros, ante la misma fotografía, se sienten hondamente sentimentales. Otros, en fin, gravemente moralistas. Como los departamentos de publicidad de las grandes casas cinematográficas hacen largas ediciones de sus fotos, y las reparten a todos los periódicos del mundo, resulta curioso constatar las diversas y encontradas interpretaciones... Todo depende del temperamento y de la imaginación del encargado de hacer el epígrafe. Y hasta de su humor del momento. Según éste, el retrato de una estrella pensativa, puede mostrárnosla «pensando en el esposo ausente» o «reflexionando acerca de las ventajas del divorcio».

Delante de mí, en las páginas de un periódico extranjero, tengo la imagen de Marlene Dietrich, con un atavío de última moda, en el que un breve velillo que le cubre los ojos, es acertado com-

plemento. Nada más. Pues bien: el epigrafista supone que «la moda del velillo ha sido impuesta por Marlene Dietrich, con objeto de preservar sus ojos maravillosos de las miradas indiscretas...» Cursilto, pero fantástico y embustero, desde luego. Más complicado es el que acompaña a la imagen de Billie Dove subiendo a un auto cerrado: «La estrella es tan hermosa — asegura — que su belleza constituye un peligro público. Se dice que últimamente el jefe de la policía de Los Angeles le rogó que se abstuviera de dar paseos por las calles en automóviles abiertos. Eran muchos los automovilistas que, al verla pasar, descuidaban el manejo de los coches para volver el rostro y seguirla con la mirada. Varios accidentes, se afirma, fueron causados por la admiración despertada por Billie. La artista, en consecuencia, adquirió un coche cerrado. En esta fotografía la vemos en el momento de abordarlo.»

¿Ingenioso?... ¿Fantástico?... ¿Arbitrario?... Sí, pero al menos en la foto se ve a la estrella, se ve al coche ce-

rrado. Mucho más sospechoso era el epígrafe que hace tiempo publicó un gran rotativo ilustrado... En la foto — que puede ser de cine o no serlo; estar tomada en América o en Portbou, en nuestros tiempos o en los de nuestros abuelos — se ve una playa poco extensa; algunos — escasos — bañistas, y dos carros de gente — también escasa — en torno, el uno a unos hombres que bocean, y el otro a un individuo — ¿domador, torero? — en actitud de hacer prudentes reflexiones a un manso e inofensivo jamego. Y el epígrafe correspondiente dice lo que sigue:

«Santa Mónica (California). — Fiesta en la playa. Circo y «ring» de boxeo instalados en la arena, para dar funciones a beneficio de los perjudicados por la transformación del cine mudo en cine parlante.»

María Luz

A un retrato de Marlene Dietrich, semejante a éste, pusieron el cursilto y embustero epígrafe que cita en el artículo nuestra colaboradora María Luz Morales.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

HABLA DEL
CINEMA
RUSO

Federico García Sanchiz acaba de regresar de Rusia. El animador infatigable de «El clamor» ha comenzado ya su ciclo de charlas en Madrid y va a trasladarse a Barcelona donde, desde el escenario del «Coliseum», comunicará al público de la ciudad condal sus impresiones acerca de la «U. R. S. S.». El tema es oportuno e interesante: arduo y espinoso para cualquier otro; para García Sanchiz, no.

Su «tomavistas» ha captado una porción de escenas de la vida en la Rusia soviética; cuadros de un realismo hondo cuya crudeza se atenúa a través del prisma de optimismo que es el espíritu del ilustre charlista y adquiere a veces ricos matices que la elevan al lugar de lo sublime.

Existe, sin embargo, en el mito ruso, un aspecto que mantiene vivo el interés de gran parte del público y que no figura en el enunciado de su reportaje: el cinematógrafo. La exquisita amabilidad con que García Sanchiz ha acogido mi ruego me permite trasladar al público sus opiniones acerca del tema.

— Hay que tener en cuenta — comienza diciéndome — que hoy no se hace nada en Rusia, en espectáculos ni en literatura, que no signifique propaganda política. En cuanto al arte, han llegado a declarar que no tiene razón de existir como fin, sino como medio. El cinematógrafo es el arte favorito de los «soviets»; tiene para ellos una im-



El campo es, en la actualidad, el tema favorito para las películas rusas. (De «la mujer del guardián blanco».)



Mientras la cámara fotográfica se dispone a registrar la escena, mis ojos se detienen ante un programa fijo en la pared. Sanchiz ataja mi curiosidad: «Es una costumbre mía decorar una de las paredes de mi cuarto con un programa de las charlas que a la sazón esté dando...»

portancia extraordinaria. Opinan, como Napoleón, que un croquis, por sencillo que sea, enseña más que un discurso. El cinematógrafo es imagen y la imagen es el vehículo de difusión más completo que existe; además, de todas las manifestaciones de arte, ninguna como ésta posee la virtud de llegar al pueblo, que la comprende con una gran facilidad.

En tiempos de los zares, el cinematógrafo ruso tenía ya una gran preponderancia dentro del Imperio, pero sus directores y artistas emigraron o desaparecieron. Los «soviets» no les dan beligerancia y han desterrado su recuerdo del mismo modo que borrarán todo lo anterior a la revolución. Por otra parte, el arte cinematográfico de hoy va muy a tono con su prurito de modernidad. Están convencidos, como dijo Lenin, de que les es muy necesario para sus fines. Por ello, el Estado, tomando a su cargo el asunto, lo fomenta, subvenciona y propaga, destinando grandes sumas a la construcción y mejoramiento constante de estudios y locales de exhibición. Estos últimos son muy numerosos en aquel territorio. Espectáculos en edificios preciosos, modernísimos — los mejores que existen hoy —, confortables y, sobre todo, muy baratos; el ciudadano ruso acude a ellos.

con una gran frecuencia, llenándolos en su totalidad, entre otras razones, porque allí encuentra una serie de comodidades de que no puede disfrutar en el hogar propio.

En los vestíbulos de los cinematógrafos hay una exposición roja permanente y alguien designado al efecto, pronuncia, antes de comenzar la sesión, conferencias de propaganda soviética.

El programa es a base únicamente de producción nacional. Películas en que se hace, como es lógico, la apología del régimen, presentando una visión de la Rusia con que ellos sueñan, aunque la fantasía, hoy por hoy, difiere bastante de la realidad.

Los temas que actualmente predominan en el cinema ruso son el tractor — problema agrícola — y la colectivización de los campos. Ahora se exhibe allí, con gran éxito, «La lucha por la tierra», que es el último film realizado por Eisenstein.

También en el terreno pedagógico han emprendido una labor eficaz.

En Kiev, donde la «Sovkino» posee los estudios más importantes, estaban realizando ahora películas a base de «maquettes» y muñequitos articulados para destinarlos a fines de enseñanza.

—¿Y los artistas?

—Gente toda muy amable y simpática. Pero se desenvuelven en un ambiente distinto del que rodea a los del resto del mundo. El artista — sea cual fuere su actividad dentro del estudio — es nada más que un funcionario del Estado y como tal ha de comportarse, dentro de una severa disciplina que no permite a nadie arrogarse los privilegios inherentes al «divismo».

—Y como arte, ¿qué opina usted del cinema ruso?

—¡Ah! Es algo extraordinario. En su elogio bastará repetir una frase de Bernard Shaw: «Es el único país que hace películas sin recurrir a los temas de amor».

Mientras la cámara fotográfica se dispone a registrar la escena, va mostrándome mi interlocutor algunas prendas adquiridas en su último viaje: un manto de seda bordado en oro, muy semejante al capote de paseo de nuestros matadores de toros — el influjo de Oriente —, un gorro de pieles.

Mis ojos se detienen ante un programa fijo en la pared. Sanchiz ataja mi curiosidad:

—Es costumbre mía decorar una de las paredes de mi cuarto con un programa de las charlas que a la sazón esté dando... —

El fogonazo del magnesio interrumpe la frase e, instantes después, un cordial apretón de manos pone fin a la grata entrevista. Ha sido una charla fuera de programa, de la cual he tenido la suerte de ser el único oyente.

El arte, en opinión de los rusos, no tiene razón de ser como fin: en cambio, es muy eficaz como medio. (De la película «Octubre», de Eisenstein.)

En su sencillez, este cuadro, de un realismo crudo, encierra mucha más elocuencia de la que pudiera tener un capítulo entero de cualquier libro. (Del film ruso «Arsenal humano».)

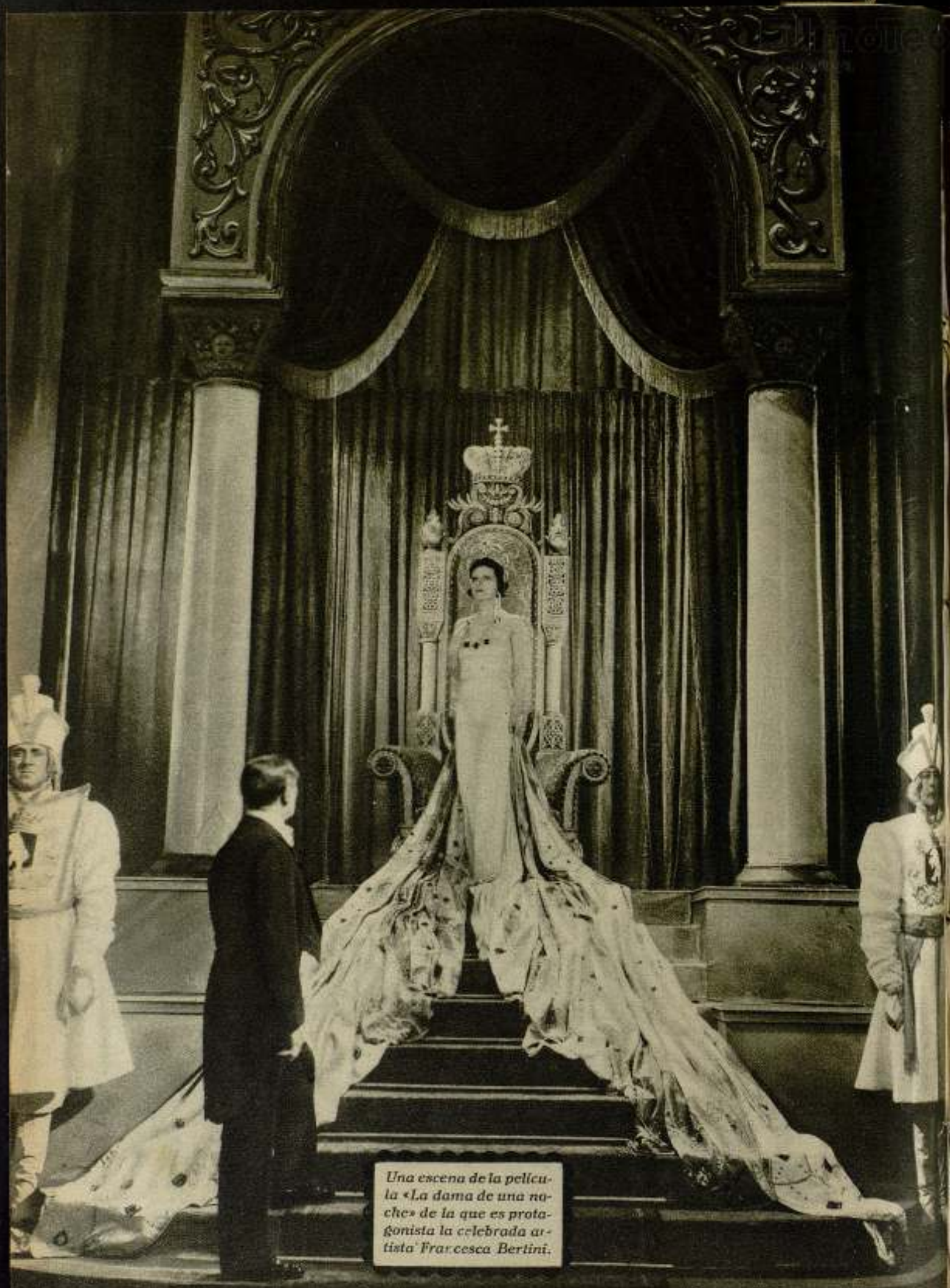
Películas que presentan una visión de la Rusia con que ellos sueñan. (De «La línea general».)

ALFREDO MIRALLES

(Fotos cedidas por Gros - Filmofono).

Madrid, 31 de Enero de 1932.





Una escena de la película «La dama de una noche» de la que es protagonista la celebrada artista Francesca Bertini.



Lillian Bond, de la Warner Bros — Envío exclusivo para "Films Selectos".

EL CINE Y LA MODA

A B R I G O S

Filmoteca

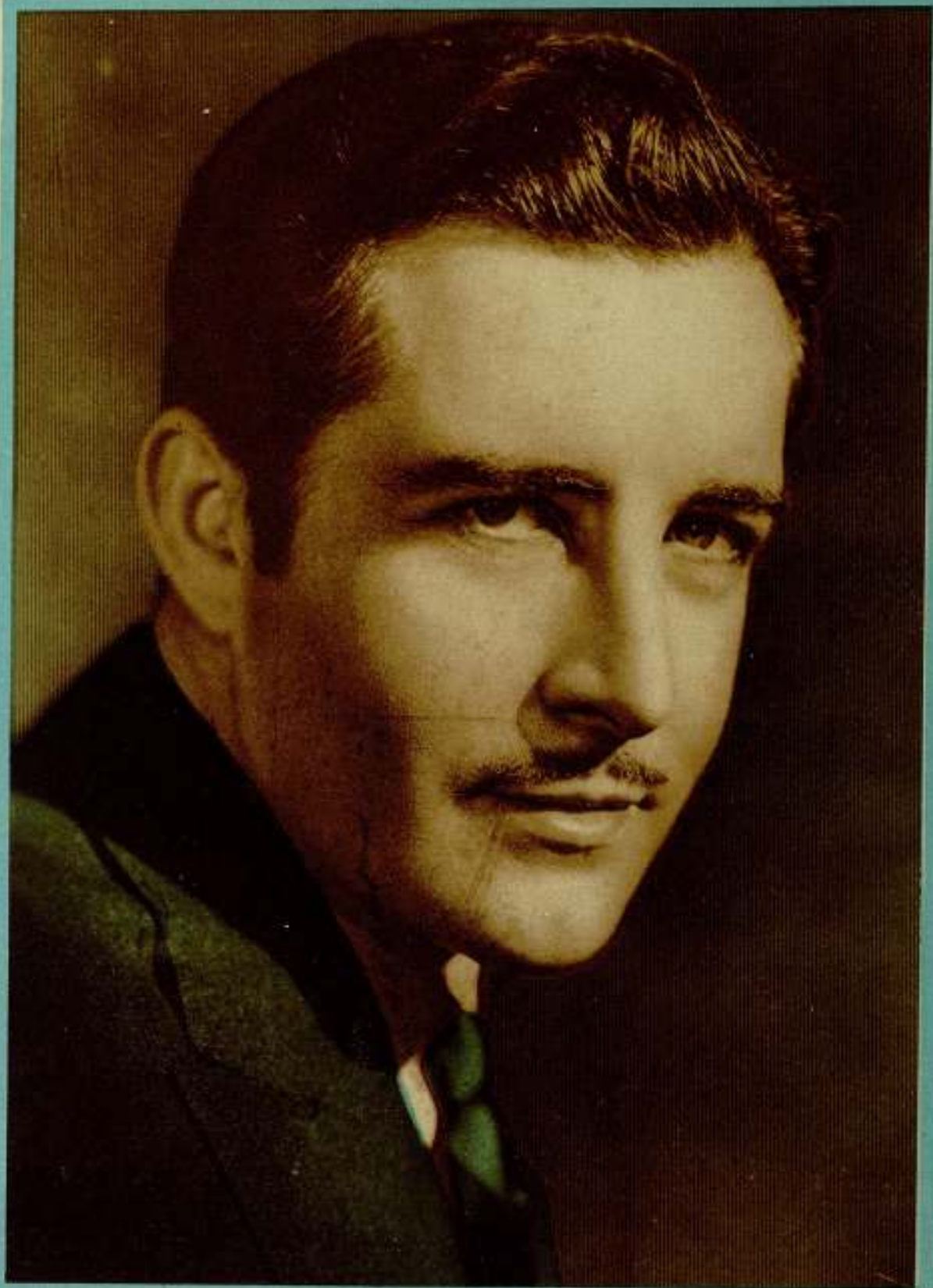


En la parte superior, Magde Evans, presenta un modelo de abrigo de motorista o para guiar un coche de caballos, con amplio cuello y puños de piel de pelo largo y un poco más abajo y a la izquierda, Dorothy Jordan lleva una chaqueta de piel de pelo corto con cuello, manguito y ribetes de armiño, que forman un lindo conjunto con la falda a tablas y el sombrerito estilo emperatriz Eugenia. También Dorothy Jordan en esta página nos presenta otro modelo de abrigo que es sumamente práctico, ya que puede usarse como simple chaqueta o como abrigo enterizo, pues el faldón es de quita y pon

Anita PLANAS

Montañas en llamas

Es ésta una gran producción del cine europeo, que día a día va adelantando y adquiriendo superioridad por su técnica, ritmo y fuerza expresiva. En «Montañas en llamas», se verá la lucha de los hombres entre sí, ayer hermanos, hoy enemigos por causa de la guerra, que a veces luchan con los más desenfrenados elementos con un realismo tal, que maravilla, hasta hacer dudar si que sea una ficción cuanto en la pantalla se proyecta.



JOHN BOLES, artista de la Fox

se

Pe
la f
co e
bett
rica
de
que
form
M
ladr
dó a
pude
y es
Es
men
guér
comp
esce
voz.

Un
ban
cont
se e
graf
prop
que
apro
mos
dispe
tica
con
apla

M
guno
pula
de
se d
canti
ésta
pode
mien
por

po
Di
homi
inne
pues
larg
si v
iban
los
Lueg
le c
beza

De
artis
terpe
«La
ras
tuent
bre

Co
hizo
taden

Cómo LAWRENCE TIBBETT

se hizo cantante de ópera y ha
llegado a triunfar en
la pantalla sonora.

PELAMBRERA rizada y de color castaño. Ojos grises bajo el arco de unas cejas desiguales y la faz amplia, simpática, pese a su nariz un poco dilatada. Este es el retrato de Lawrence Tibbett, el hijo de un «sheriff» del sudoeste americano, que antes de consagrarse como cantante de ópera, vivió humildemente en una barraca que sus padres poseían en los montes de California.

Muerto el cabeza de familia por un desalmado ladrón a quien trató de prender, ésta se trasladó a Los Angeles, donde no sin grandes fatigas pudo hacer que el muchacho recibiera educación y estudiase música.

Estando en el colegio Nacional, fué donde comenzó a revelarse como un cantante de halagüeño porvenir, supuesto que no había un solo compañero que no alabara sus aptitudes para la escena e hiciese elogios de su fácil y potente voz.

Un día llegó a oídos de Sid Grauman las alabanzas que se hacían del muchacho y decidió contratarle para que actuase en uno de los cinematógrafos de los cuales era propietario. La oportunidad que se le presentaba supo aprovecharla bien, pues demostró cumplidamente su disposición para la dramática y consiguió asimismo con su garganta abundantes aplausos.

Más tarde cantó en algunas iglesias y fiestas populares hasta que, dueño ya de un puñado de dólares, se decidió a tomar el tren, camino de Nueva York. Era ésta la única manera de poder ampliar sus conocimientos musicales y hacer, por lo tanto, mayor el campo de sus aspiraciones.

Difícil le fué a nuestro hombre abrirse paso en la inmensa babel neoyorquina, puesto que pasó días de tremenda desesperación y meses largos sin tener apenas qué llevarse a la boca. No obstante, su voluntad se conservaba fuerte, sus pasos de luchador se iban lentamente afianzando, hasta que al fin pudo lograr que los empresarios teatrales descubrieran su verdadero valor. Luego de hacer su debut con gran éxito en el Metropolitan, le contrataron en firme, figurando desde entonces a la cabeza de los mejores cantantes americanos.

De aquí puede decirse que arranca la fama de este gran artista que ha llegado a cosechar muchos aplausos en la interpretación de «Rigoletto», «Tosca», «La fuerza del destino», «La Bohème» y otras que han sido y siguen siendo sus óperas favoritas. Si éxitos consiguió en Nueva York, no menos también en los teatros de Europa y Oriente, donde el nombre de Lawrence Tibbett es de sobra conocido.

Con el advenimiento del film sonoro, su popularidad se hizo mayor, pues la «Metro», dándose cuenta de sus facultades vocales, se decidió a contratarle, reservándole un rol



de importancia en «La canción del vagabundo». Esta su primera película, que podemos decir sirvió de prueba para el artista, trajo consigo el que la citada casa productora, en vista de su buen éxito, le firmara un contrato por largo tiempo. De entre todas las películas que hasta la fecha lleva filmadas Lawrence Tibbett, las que mejor acogida han tenido por parte del público son «La canción de la estepa» y «Claro de luna».

Actualmente, Lawrence comparte el cine con sus óperas en el Metropolitan, de Nueva York. Fué la primera condición que impuso a la «Metro», antes de contratarle. Respecto a su vida íntima, se sabe que es muy ordenada y estudiosa. De todo cuanto pasó por conquistar el triunfo, sólo queda el recuerdo que apenas si de tarde en tarde le asalta; únicamente cuando gusta de la buena cerveza, ya que ha confesado que ésta, en sus tiempos de bohemia, constituía para él el colmo del sibaritismo.

MANUEL P. DE SOMACARRERA



K I S M E T

SINOPSIS

El ingenioso y desaprensivo mendigo Hajj hallase recostado en la escalinata que da acceso a un templo de Bagdad, cuando penetra en éste un Sheik cubierto con un velo. El guía que le acompaña entabla conversación con el mendigo, informando a éste de que su amo es inmensamente rico y va al templo a orar para que la intervención divina le ayude a recobrar su hijo, perdido desde larga fecha. Hajj se pone de acuerdo con otro mendigo para estafar al Sheik blanco, haciéndole creer que por arte mágica ha recibido noticias de su hijo, y dividiéndose las ganancias que les reporte la superchería.

Al presentarse el Sheik, Hajj reconoce en él a su mortal enemigo, que muchos años antes le robó su esposa. Jura vengarse de él, y emprende el camino hacia su casa. De paso roba a unos mercaderes varias lujosas prendas de vestir.

Va en su casa, Marsinah, su encantadora hija le confiesa sus amores con un apuesto joven, que no es otro que el propio Califa. Los despojados mercaderes logran detener a Hajj y le conducen ante el Visir de policía de Mansur, quien anda buscando alguien que mate al Califa, para ocultar sus tortuosos hechos, y pone al mendigo en la alternativa de cometer el crimen o sufrir la tortura. Como Hajj vacila en comprometerse, a causa de su hija, el Visir afirma que se casará con ella, y obtiene del mendigo la promesa de que cumplirá el terrible encargo.

Mansur propone presentar a su cómplice ante el tribu-



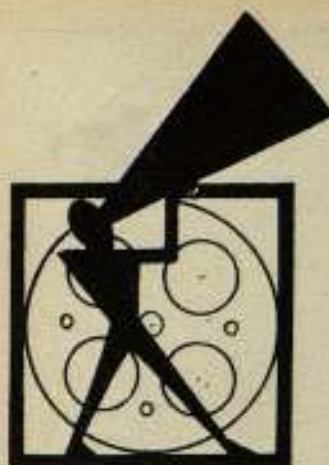
nal, como si fuera un mago árabe, esto le permitirá acercarse al Califa lo bastante para hundirle un puñal en el corazón. También está ante el tribunal el llamado Sheik blanco, cuya causa ha de ser igualmente fallada, pero todos saben que la munificencia de éste le devolverá pronto la libertad. Hajj se acerca al Califa con pretexto de iniciarle en sus artes mágicas, pero en cuanto le tiene al alcance de la mano, esgrime despiadadamente el puñal. Por fortuna para el joven soberano, la cota de malla que lleva oculta salva su vida, y el agresor es arrojado a un calabozo, en el que encuentra a Jawan. Mata a éste y se disfraza con sus vestiduras, haciéndose pasar por el Sheik blanco, a fin de ser puesto en libertad en lugar de éste.

Entre las joyas robadas al muerto se cuenta un medallón que encierra un rizo cortado por el propio Jawan de la cabeza de su hijo, poco antes de que éste desapareciera, unos veinte años atrás. Ya en libertad Hajj, intenta robar a su hija del harén de Mansur, pero es descubierto y apresado. En el momento en que va a sufrir la muerte, el Visir reconoce el medallón y toma al mendigo por su padre; Hajj le confirma su error, y cuando el Visir se prosterna ante él, pidiéndole su bendición, el traidor mendigo le clava un puñal en la espalda y le arroja al estanque del harén.

Abrese la puerta con violencia para dar paso al Califa rodeado de su corte, que ha seguido la pista de Marsinah, quien sólo entonces se entera de la verdadera personalidad de su amado. El joven Califa premia el desinteresado amor de la muchacha mandando hacer los preparativos para sus bodas.

Hajj es absuelto y alegremente vuelve a ocupar su puesto en la escalinata del templo. Volverá a ejercer la libre profesión de mendigo, aunque su hija vaya a ser la esposa del Califa.





NOTICARIO

FILMS SELECTOS

La empresa cinematográfica «Warner First National» ha resuelto dejar sin efecto las reducciones de sueldos de un veinticinco a un cuarenta por ciento, a causa de que doscientos, entre artistas y empleados, amenazaron con declarar-se en huelga.

La Academia Argentina de Letras ha dirigido una proclama pública, pidiendo que todo el mundo respete el idioma de Cervantes.

Damos traslado de la noticia a todos los que se consideren culpables de los disparates que con frecuencia aparecen escritos en los títulos de las películas y en los avisos y programas cinematográficos.

LEAMOS en una revista francesa: «La Sociedad «Kodak» anuncia que en breve lanzará al mercado una película ultra sensitiva que proyectará la imagen con tonalidad gris y que, además, tiene la particularidad de ser incombustible.»



Camarotes de lujo

Una escena de «Camarotes de lujo», película que en Inglaterra ha sido aclamada como la mejor película del año, por su interés, vibrante emoción y moderna técnica. Su trama es interesantísima y toda ella se desarrolla a bordo de un lujoso trasatlántico y está interpretada en los principales papeles por Edmund Lowe, Lois Moran, Myrna Loy y Greta Nissen.

EN Madrid, los escritores Benavente, Arniches, Alvarez Quintero, Muñoz Seca, Luca de Tena, Luis de Vargas, Jacinto Guerrero, Francisco Alonso y Fernández Ardavin dejaron constituida la Sociedad «C. E. A.» (Cinematografía Española Americana), que se propone desarrollar «una nueva producción cinematográfica sonora, esencialmente nacional».

SEGÚN una estadística norteamericana, en todo el mundo hay más de veinticuatro mil salas equipadas con aparatos sonoros, correspondiendo, de esa cantidad, doce mil para los Estados Uni-

dos, quinientas para Canadá y diez mil cuatrocientas para Europa; lo que hace un total de veintidós mil novecientas salas.

El resto de salas con sonora está adjudicado a Sudamérica y a países de otros continentes.

PAULINE Frederick, una de las más notables actrices de los tiempos del cinematógrafo mudo, ha marchado de Hollywood a Nueva York con el propósito de filmar una película para la «Paramount» en los estudios del Este.

AL aparecer el actor de cinematógrafo Joe Brown personalmente en un teatro, Mary D. Arnstead empezó a reírse de su actuación grotesca, y finalmente murió a consecuencia de un ataque de risa histérica.

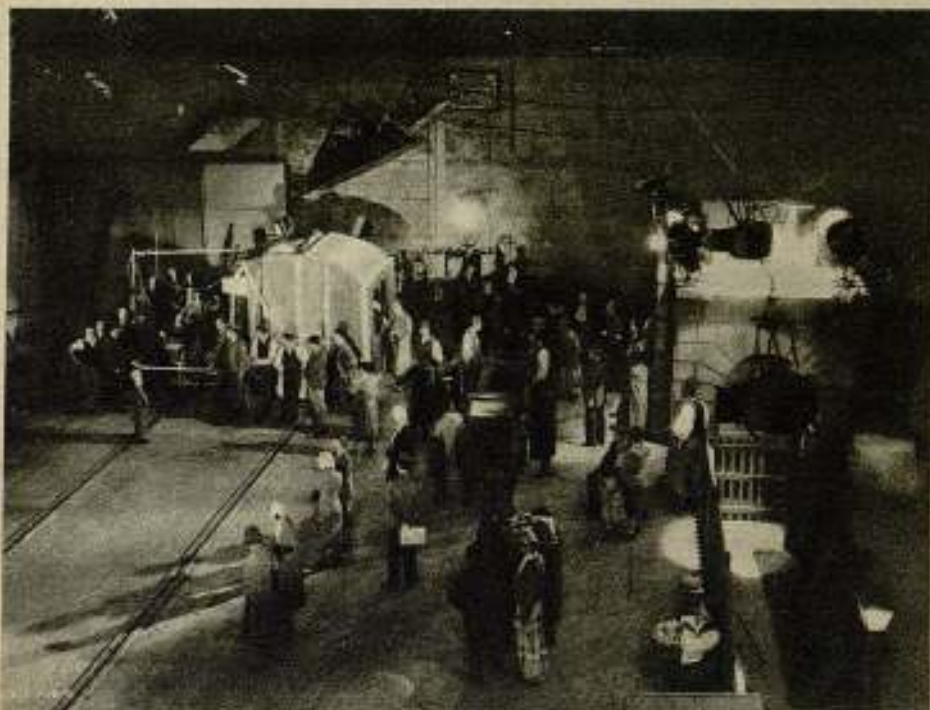
El actor de cine John James Dunn estableció un juicio por daños y perjuicios contra el director Ernst Lubitsch, pidiéndole una indemnización de cincuenta mil dólares, pues sostiene que Lubitsch es responsable del accidente de automóvil en que resultó herido, junto con la hija de un vecino suyo.

ANDAN por Hollywood muchísimas artistas pobrisimas, que no tienen dónde caerse muertas. Una de ellas es Marion Davies, cuya bolsa está tan vacía que, según leemos, ha pagado últimamente ochocientos veinticinco mil dólares por contribuciones sobre propiedades suyas.

¡Qué miserable oficio el de estrella cinematográfica!...

Se ha constituido en Londres un sindicato financiero que se propone construir y explotar cinco nuevas grandes salas cinematográficas en esa ciudad, que, en total, tendrán trece mil localidades.

Dos de dichas salas contarán con tres mil asientos cada una.



Una escena de filmación de la película «El hombre que asesinó», impresionada en los estudios Paramount, de Londres.

El director Rouben Mamoulian filma actualmente para la «Paramount» la versión sonora de «El hombre y la bestia», y anuncia la presentación de varias novedades técnicas. Una de ellas es la revelación, por medio del sonido amplificado del estereoscopia, de las palpitaciones del corazón humano. Algo portentoso, que no necesita comentarios.

WILLIAM FOX, fundador y ex presidente de la empresa productora que lleva su nombre, es la persona que en Hollywood tiene la vida asegurada por mayor cantidad: seis millones quinientos mil dólares. Otros productores que están asegurados por un millón o más son Jesse Lasky, Adolph Zukor, Jack L. Warner, Albert Warner, Harry Warner y Joseph M. Schenck; entre los artistas, Mary Pickford, Douglas Fairbanks, Norma Talmadge (Mrs. Joseph Schenck), Buster Keaton y Eric von Stroheim. Indudablemente, cuando mueren no dejarán en la calle a sus familias estos asegurados.

En el primer semestre del pasado año — según una estadística americana — los estudios alemanes y los extranjeros radicados en Alemania produjeron ciento treinta y seis films de largo metraje. Se considera muy favorable esta cifra, anunciándose que al finalizar 1931 se habrán realizado doscientas ochenta películas.

DAVID W. Griffith, uno de los hombres a quien más le debe el cinematógrafo; el viejo luchador que, cuando Francia e Italia, en pleno auge del film en aquellos tiempos — hace más de veinte años —, seguían fieles a la primitiva técnica, vuelve al trabajo después de una larga «relache». En efecto, acaba de terminar su nueva película intitulada «The Struggle» (La lucha), para «Artistas Unidos». Griffith ha confiado los principales papeles de esta producción a Zita Johann, Hal Skelly, Evelyn Baldwin, Jackson HOLLIDAY y Edna Hagan. «La lucha» será presentada a principios de la próxima temporada entre nosotros.

UNA PELÍCULA RUSA DE FONDO HUMANO Y MORALIZADOR. — Como en «El camino de la vida», primer film ruso hablado y cantado, los rostros rusos, expresionistas en su nidez, en su sugestionadora sobriedad, cautivan siempre que no reproducen ninguna tendencia sino únicamente el dolor y las pasiones humanas; cuando asimilan lo más profundo de la vida removida en su fondo para hacer surgir, como en un crisol, sus cualidades y sus defectos, para utilizarlos como estudio y producir provechosas enseñanzas.

Eso es «El camino de la vida». Un formidable estudio pedagógico sobre el destino de los parias, de los desheredados, de los hijos del arroyo, a los que se trata, por el camino de la razón y del trabajo, de hacer recobrar su personalidad moral y habilitarlos nuevamente para la sociedad.



Dos grandes amigos y «compañeros de infortunio»: Wallace Beery y Jackie Cooper, tal como aparecen en la nueva producción de la Metro-Goldwyn-Mayer.

«El camino de la vida» escarba el tema, profundiza en él y los lleva de emoción en emoción a través de unas escenas impresionantes por su crudeza, pero en el fondo de una dulzura irresistible.

Esta grandiosa obra del cinema ruso será muy en breve presentada en el salón Fantasio, en sesión especial de «Mirador», atento siempre a ofrecer a su público las últimas novedades de la cinematografía de verdadera trascendencia.

Hace tres años, Jetta Goudal ganó un pleito contra Cecil B. de Mille, por ruptura de contrato. Pero no volvió a trabajar en el cine. Ahora que De Mille no tiene la influencia de antes y ni siquiera está en Hollywood, Jetta Goudal va a actuar con Will Rogers... Ya no hay «lista negra» para ella.

Una información de Alemania dice que la casa «Gottschalk», de Berlín, ha encargado al «metteur» Adolph Trotz la dirección de un film parlante referente a los amores y aventuras del famoso monje ruso Rasputin.

THEODORE KOSLOFF, actor de cinematógrafo y director, que acaba de regresar de una gira por Rusia, dijo que Moscú posee una ciudad cinematográfica como Hollywood, en la cumbre de un cerro donde se someten a experimentación todos los aparatos cinematográficos empleados en los Estados Unidos y Alemania.

La «Metro-Goldwyn-Mayer» acaba de renovar el contrato de W. S. Van Dyke, creador de «Sombras blancas», «Trader Horn» y otras. El nuevo contrato le fue ofrecido después del triunfo que obtuvo en «Manos culpables».



Tod Browning dirigiendo a algunos de los actores en su dramática producción de la vida del circo, que se filma actualmente en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

¡UNA PELÍCULA

QUE NO SE OLVIDA!



**PRIMER FILM RUSO
SONORO INTERNACIONAL**

**MUY PRONTO EN EL
FANTASIO**



¿Porqué sufrir?

Infinidad de mujeres padecen molestias que con frecuencia se convierten en enfermedades de la matriz, por descuidos en su higiene íntima. Evítase este peligro con

Lysolform

aplicado en solución al 1%, una cucharada por un litro de agua tibia). Refrescante y aromático. No irrita. Elimina malos olores. Antiséptico adoptado por las Facultades de Medicina.

ELIXIR DENTIFRICO MENTOLADO
JABÓN ANTISÉPTICO PERFUMADO



POSTALES DEL CINEMA

publicará semanalmente en artísticas postales las más bellas fotografías de los grandes artistas en sus más importantes creaciones. Cada colección contiene: 8 magníficas postales en huecograbado y suplemento con argumento de la película.

Precio: 30 céntimos colección

Están a la venta las cuatro primeras colecciones con las fotografías y argumentos de

Papá piernas largas

por JANET GAYNOR

El teniente seductor

por Maurice Chevalier y Claudette Colbert

La ley del harén

por JOSÉ MOJICA y

Cheri-Bibi

por E. Vilches y M. F. Ladrón de Guevara

Estas colecciones serán el mejor recuerdo de los grandes films de la temporada. De venta en todas las papelerías y quioscos. Si no encuentra estas colecciones en su localidad, envíenos su importe en sellos de correo y se las remitiremos franco de portes.

EDITORIAL GRÁFICA, Rambla de Cataluña, 66, Barcelona



PASTA KAIRA

DEL Dr. PLEMIN DE NEW-YORK

para alargar, aclarar y embellecer las pestañas, dándoles hermoso brillo y color inigualable.

No irrita ni seca los párpados. Fortifica y favorece el crecimiento de las pestañas.

No oscurece a los ojos como otros preparados a base de jabón, que acortan la vida.

No destina con las lágrimas, el agua ni el sudor; sólo se quita con agua.

Es completamente inofensiva. Se hace en negro, castaño y azul.

PRECIO: 5 PESETAS

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, PELUQUERÍAS Y SALONES DE BELLEZA

De no encontrarla en su localidad, pídale a nuestros representantes. En Madrid: D. Agustín Bessa, Calle de Ibañeta, n.º 3. — Valencia: D. Juan Calatayud, Calle Maestro Gonzalo, n.º 6. — Buenos Aires (R. A.): D. José Cabré, Calle Estados Unidos, n.º 1599 y en Barcelona, Periferia Ideal, Calle Cortes, n.º 648 y se le remitirá por correo certificado, libre de gastos y con toda discreción.

Remitimos pastilla de muestra gratis contra envío de 0'50 pesetas para gastos de franqueo.

**¡JOVENES!
¡JOVENES!**

que tenéis muchos granos en la cara (Acné juvenil), podéis eliminarlos obteniendo un cutis limpio y agradable usando

OXILON

VENTA EN TODA BUENA PERFUMERÍA Y FARMACIA

Para instrucciones escribid a
PRODUCTOS CUTISAN
Munich, 10. - Barcelona

Subscribase en segunda guía

EL HOGAR Y LA MODA

y tendrá derecho a que le regalen los folletines atrasados de los dos grandes obreros LOS ANGELES DEL ARROYO y LE VENDAS, de Bécquer.

Pida informes a
El Hogar y la Moda
Diputación, 311
BARCELONA

ACEITE VEGETAL MEXICANO
PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES
HACE DESAPARECER LAS CANAS EN 8 DIAS
NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAIDA.
Venta en todas las Perfumerías de España. Para Cataluña: La Florida S.A. Rda San Pedro 7. Tel. 14. J. Beltrami. Av. 14. April 566 6666

LINA BASQUETTE

(Continuación de la página 7)

cuerpo, víctima de una parálisis completa, tuvo que contentarse con la silla de ruedas y los cuidados de su madre. Los más preeminentes galenos diagnosticaron que, aunque llegara a curarse de la parálisis, jamás podría volver a bailar.

Y he aquí que semejante infortunio motivó una rara transformación en su alma. De pronto, Lina, que era religiosa pasiva, aceptando los ritos heredados en varias generaciones, sin discutirlos y sin entusiasmos, sintió la necesidad imperiosa de dedicarse a Dios.

Comenzó a planear su vida futura, y determinó encerrar la juventud que ya de nada le servía en el mundo, dentro de las paredes de un convento. Bajo la impresión de este súbito fuego religioso, tuvo una inspiración: hizo una novena y le rogó a Dios que si estaba destinada a vivir el resto de su vida en aquel convento, cumpliría a gusto su voluntad, pero que de lo contrario le permitiera caminar...

¿Fue aquello milagro? ¿Qué extraordinario poder tuvieron sus oraciones que, al levantarse del suelo, Lina Basquette pudo dejar sus muletas y caminar sola?

Aunque parezca novelesco, es absolutamente cierto. Pocos meses después la muchacha aparecía nuevamente en los Folies.

Después vinieron películas..., amor, matrimonio..., la suprema bendición de la maternidad y la viudez súbita. Luchas en las Audiencias para proteger sus intereses y los de su hija..., y otra vez sus bailes y su acto de vaudeville. Suficiente para llenar la vida de diez mujeres, ¿verdad?

MARY M. SPURLING
Nueva York, enero 1932

CANCIONERO POPULAR

32 páginas de texto. 30 céntimos. 20 canciones en cada tomo.

TITULOS PUBLICADOS

**CARLOS GARDEL
JEANNETE MC. DONALD
BLANCA NEGRI y ALADY
ENRIQUETA SERRANO
IMPERIO ARGENTINA
JOSÉ MOJICA
ROBERTO REY
FELISA GALE
CELIA GAMEZ
ORQUESTINA PLANAS
LILIAN HARVEY
HENRY GARAT**

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

En esta publicación se editan los tangos y canciones más populares y las letras de los films novenas más importantes de la temporada. Pida el catálogo general que se envía gratis.

NOVELAS POLICIACAS

FilmoTeca
de Catalunya



J. S. Fletcher

Rufus King

M. Roberts
Rinehart

Edgar Wallace

P. C. Wren

Estos son los autores de las novelas publicadas hasta la fecha en "COLECCIÓN FAMA"

Todas las obras de esta colección, que han sido cuidadosamente seleccionadas, representan lo más moderno y famoso del mundo en este género literario.

Todas sus páginas están cuajadas de obras maestras en maldad y de triunfos, por medios ingeniosísimos, de los detectives.

Sus cualidades principales son: argumentos de una acción vivísima y

MISTERIO - EMOCION - ORIGINALIDAD

NOVELAS PUBLICADAS

DE J. S. FLETCHER

- 603. El desaparecido
- 604. Indicios ocultos
- 605. El nuevo testigo
- 635. La fórmula Mathe son

DE RUFUS KING

- 575. Horas misteriosas
- 600. Ha muerto una mujer
- 640. Crimen a bordo

DE EDGAR WALLACE

- 572. El círculo rojo
- 573. El secreto del alfiler
- 574. La serpiente amarilla
- 576. Los tres hombres justos
- 577. El hombre siniestro

DE WILLIAM MACLEOD RAINE

- 601. Huellas borrosas

DE P. C. WREN

- 602. El misterio de los Waye

DE MARY ROBERTS RINEHART

- 578. La puerta

PRECIO DE CADA VOLUMEN, 5 PESETAS

Si no le interesa alguno de estos títulos puede sustituirlo por otro. Le ofrecemos gratuitamente nuestro catálogo, que comprende cerca de unos 600 títulos.

**8 PESETAS
AL MES LAS
15 NOVELAS
10 MESES DE
PLAZO**

CONTRATO DE COMPRA A PLAZOS

Don
Señas
Profesión

Población

Dirección empleo

contrata con EDITORIAL JUVENTUD, S. A., la compra de 15 Novelas de Colección Fama cuyo importe de ochenta pesetas pagará en plazos mensuales de ocho pesetas el primero al recibir las obras y los restantes dentro de los 15 primeros días de cada mes. Las obras se considerarán en depósito en mi poder hasta que haya satisfecho su importe total.

SELLO
15 cts.

FIRMA

**EDITORIAL
JUVENTUD, S. A.**
Provenza, 101
BARCELONA

PEDIDO AL CONTADO

Remítame las novelas señaladas con los números cuyo importe de pesetas *

pagaré a reembolso, remito en sellos de correo o por giro postal.

F. S. 20-2-32

Población

Señas

Nombre

* Táchese la forma de envío no utilizada.

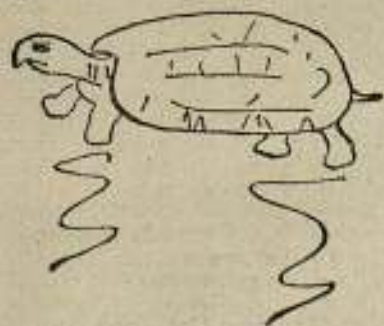
que hemos asado a la hora de comer en un fuego de ramas secas. Por cierto que resbalaron de las ramitas con las que los sosteníamos y se cayeron en el fuego. Sabían un poco a ceniza, pero nos los hemos comido.

Emprendimos el viaje de regreso a las cuatro, llegamos a las cinco, cenamos a las siete, a las diez me enviaron a la cama, y heme aquí escribiéndole.

Creo que empieza a vencerme el sueño.

Buenas noches.

He aquí uno de los peces que he cogido.



¡Ah, del barco, capitán Piernas Largas!

¡Basta! ¡Amarren! ¡Estríbor! ¡Lobo de Mar!

¡Adivina usted lo que estoy leyendo! Nuestras conversaciones de estos dos días últimos han versado exclusivamente sobre náutica y pi-



raería. ¡Qué bonita es La isla del Tesoro! ¿La ha leído usted alguna vez, o no se había editado aún cuando

era usted joven? Stevenson sólo cobró treinta libras por la novela. No me parece mucho tratándose de un gran autor. ¡Quién sabe si yo saldría ganando dedicándole a maestra de escuela!

Perdone que en todas mis cartas le hable tanto de Stevenson. Como la librería de «Los Naranjos» no contiene más que sus obras, mi pensamiento gira constantemente a su alrededor. Llevo dos semanas escribiendo esta carta y creo que ya debo terminarla. Papaito, no me diga nunca que no se lo explico todo.

¡Cuánto me gustaría que usted también estuviese con nosotros! Hemos pasado unos días deliciosos y mi ilusión sería que mis amigos se conocieran. Quise preguntarle al señor Pendleton si le conocía a usted. Estoy convencida de que ustedes deben concurrir a los mismos círculos, ya que los dos se interesan por todo lo que es justo y elevado. Pero no sabiendo su nombre, no he podido preguntárselo.

Ignorar su nombre lo estimo como la cosa más estúpida de este mundo. La señora Lippett me dijo que era usted excéntrico. ¡Cuánta razón tenía al decirlo!

Afectuosamente le saluda,

JUDITH.

P. D. — Al leer esta carta veo que no hablo sólo de Stevenson; hay dos o tres párrafos acerca de Master Jervie.

10 de septiembre.

Querido Papaito:

Ya se ha marchado. ¡Cómo lo echo de menos! Cuando uno se acostumbra a las personas, a los lugares, a las viviendas, y de pronto todo esto desaparece, le queda a uno un vacío indescriptible y una sorda sensación de dolor. Ahora encuentro la conversación de la señora Semple, más insípida todavía que antes.

Dentro de dos semanas se efectuará la reapertura del colegio y la idea de volver al trabajo me alegra muchí-

Hasta que llegue estaremos en constante zozobra y si no se apresura, la limpieza tendrá que renovarse.

Abajo me está esperando Amasai, con el viejo Grove uncido a un carretón sin muelles. Siempre voy sola. No se inquiete por ello; si usted viese al viejo Grove estaría tan tranquilo como yo.

Con el corazón en la mano, ¡adiós!

JUDITH.

P. D. — Qué final tan gracioso; ¿no? Lo he tomado de las cartas de Stevenson.

Sábado.

Buenos días, por segunda vez. Ayer, cuando vino el cartero, aun no había terminado, por cuyo motivo añadido hoy algo más. Tenemos un solo reparto a las doce. Podemos decir que la correspondencia rural es una bendición para los granjeros.

Nuestro cartero, no sólo se cuida del reparto, sino también de comprar en la ciudad todo cuanto le encargamos. Ayer me compró unos cordones para los zapatos, una caja de crema para el cutis (antes de tener el sombrero de paja que adquirí últimamente el sol me quemó por completo la nariz), una corbata Windsor y una botella de lustre. Todo lo hizo por diez centavos, debido a la importancia del encargo.

En pago de ello nos explicó todo lo que ha ocurrido en el Gran Mundo. En la carretera hay varias familias que compran los periódicos y luego se cuidan de comunicar lo que leen a aquellos que no estamos suscritos. Así que en el caso de una declaración de guerra entre los Estados Unidos y el Japón, o del asesinato de presidente de la República, de que el señor Rockefeller hubiera dejado un millón de dólares al Asilo de John Grier, no hay necesidad de escribirme; lo sabré en seguida.

Master Jervie no da aún señales de vida. ¡Si usted viera cómo reluce toda la casa y con qué entusiasmo

restregamos los pies antes de pisar su interior!

Espero que vendrá pronto; ya estoy ansiosa de tener alguien con



El viejo Grove es manso y no tira a nadie

quien hablar. Si he de ser sincera, le diré que la conversación con la señora Semple es bastante monótona. No permite nunca que interrumpa con comentarios su interminable verbosidad. La gente de esta comarca tiene gracia. Su mundo queda reducido a la cima de estas colinas. ¿Sabe usted lo que quiero decir? Que no son universales ni por asomo, lo mismo sucedía en el Asilo de John Grier. Nuestras ideas estaban limitadas por los cuatro puntos de la cerca de hierro. Claro que yo no pensaba en nada porque era joven y mi tarea era mucha, pues tenía que hacer las camas, lavarles la cara a mis niños, ir a la escuela, zurcir calcetines, remendar los calzones de Federico Perkins, que se los desgarraba diariamente y estudiar mis lecciones. Pero después de pasar dos años en un colegio echo de menos las conversaciones amenas y estaré contentísima de hablar con alguien que sepa mi idioma.

Ahora si que pongo punto final, papaito. No tengo otras noticias que comunicarle. La próxima vez haré cuanto pueda para escribirle una carta muy larga.

Saya siempre,

JUDITH.

P. D. — Sin duda a causa de la sequedad que ha habido este año, la lechuga no ha crecido con mucha lozanía.

25 de agosto.

Papaíto, va tenemos aquí a Master Jervie. ¡Y qué tiempo tan delicioso estamos pasando! Yo me divierto y me parece que a él le pasa lo mismo, al menos no da señales de querer marcharse. La señora Semple mima a este hombre de una manera escandalosa. Si cuando era niño hacía lo mismo que ahora, no comprendo cómo ha salido de tan buena pasta.

El y yo comemos juntos en una mesita colocada a un lado del pórtico, debajo de los árboles, y otras veces, si llueve o hace frío, en el saloncito. Todos los días escoge el sitio en donde desea comer y va me tiene usted a Carrie detrás de él con la mesa. Pero siempre que el camino es mucho y representa una molestia, pone un dólar debajo del azucarero.

Master Jervie es un compañero muy agradable. No hay que hacer caso del efecto que causa a primera vista, pues aunque parece un Pendleton, es sencillo, desapasionado y amable en extremo, despreciado esta un poco raro, pero real. Se muestra



tan atento con todos los granjeros, les habla de una manera tan sencilla, que en seguida hace desaparecer la barrera que, de primer momento, parece interponerse entre ellos. Con sus vestidos no tiene cuidado ninguno y por cierto que son extraños. Para mí que le ha servido de modelo alguna familia holandesa. Grandes bolsillos, chaquetas plegadas, camisas blancas de franela y trajes de montar con pantalones bombachos. Siempre que sale de la habitación con algo nuevo en su indumentaria, la señora Semple, radiante de orgullo, lo mira de arriba abajo y le recomienda que tenga mucho cuidado al sentarse, temerosa de que se ensucie. Y él siempre le dice:

— Lizzie, ocúpate de tus cosas. Ya no soy un chiquillo para que me aconsejes de esa manera.

Es graciosísimo pensar que ese hombre fuerte, con unas piernas tan largas (las tiene casi tan largas como usted, papaíto), se haya sentado más de una vez en el regazo de la señora Semple para que le lavaran la cara. Y esto hace más gracia todavía viendo su regazo. Ella afirma que antes era delgada, tiesa y esbelta y podía correr mucho más aprisa que él.

¡Y cuántas aventuras nos han acontecido! Hemos recorrido la comarca; he aprendido a pescar poniendo en el anzuelo plumas en vez de moscas, a tirar al blanco con el rifle y el revólver y a montar a caballo. ¡Qué cambio tan pasmoso el del viejo Grose! Durante tres días le hemos dado de comer avena y se ha rejuvenecido. Se asustó de un cordero y por poco se escapa conmigo.

El lunes por la tarde trepamos por una colina llamada Firmamento. Es una montaña situada en estos alrededores. No es muy alta. No hay nieve en la cumbre. Sin embargo, al llegar a ella uno se siente deliciosamente cansado. Las laderas se hallan cubiertas de árboles; pero en su cima sólo hay rocas. Nos estuvimos allí hasta que se puso el sol, encendimos fuego y cocinamos la comida. Master Jervie fué el cocinero; me dijo que sabía hacerlo mejor que yo,

pues está acostumbrado a la vida de campaña. Cuando descendimos, la luna estaba muy alta, y, al atravesar por entre los árboles, como la obscuridad era profunda, tuvimos que alumbrarnos con una lámpara eléctrica de bolsillo. ¡Qué diversión! Master Jervie hizo todo el camino riendo, bromeando y charlando de una porción de cosas agradables. Ha leído los libros que yo he leído y muchísimos más. Créame usted; es extraordinaria la cantidad de cosas que conoce.

Esta mañana hemos dado un largo paseo y nos ha sorprendido una tempestad. Antes de llegar a casa, nuestros vestidos estaban completamente empapados, pero nuestro buen humor seguía inalterable. Hubiera usted tenido que ver la cara que puso la señora Semple cuando entramos chorreando en la cocina.

«¡Oh! ¡Señor Jervie! ¡Señorita Judith! ¡Están ustedes calados! ¡Dios nos valga! ¡Esa americana tan bonita no podrá servir más!»

Parecía una madre aturdida, sermonizando a unos niños de diez años. Hasta casi me hizo temer que nos suprimiera el jamón a la hora del té.

Sábado.

Hace mucho tiempo que empecé esta carta y no he podido terminarla todavía.

¿No es verdad que el siguiente verso encierra una de las más bonitas ideas de Stevenson?

*Podrán ser nuestras vidas cual de reyes
hermosas
si cogemos del mundo todas las bellas
cosas.*

Esto sí que es cierto. En el mundo abunda la felicidad. Se halla en muchos de los objetos que nos rodean.

Lo que hace falta es no dejarla pasar, y el secreto de todo estriba en saber adaptarse a las circunstancias. En el campo, por ejemplo, existe una infinidad de cosas agradables. Se nos permite pasear por las tierras

de todo el mundo, recrearnos con los paisajes que más nos agraden, salticarnos en cualquier arroyo y todo sin necesidad de pagar nada.

Son cerca de las once de la noche del domingo. La señora Semple y Master Jervie creían que estoy durmiendo, pero he tomado café muy fuerte y no me es posible conciliar el sueño.

Esta mañana, la señora Semple decía al señor Pendleton, con un acento muy formal:

— Nos hemos de marchar a las diez y cuarto para oír misa a las once.

— Muy bien, Lizzie — ha dicho Master Jervie — El coche ya está listo, pero yo no estoy todavía vestido. Márchese, pues, sin esperarme.

— Le esperaré — contestó ella.

— Como usted quiera — repuso él. — Ahora, que los caballos van a impacientarse si se les hace estar quietos demasiado rato.

Luego, mientras se vestía, mandó a Carrie que preparara la comida, me dijo que me pusiera mis ropas de diario y nos marchamos por el atajo, a pescar.

Los domingos, los habitantes de «Los Naranjos» tienen por costumbre comer a las dos, pero él ordenó la comida para las siete de la tarde. Recoge las horas de comer como si estuviese en un restaurante. De este modo Carrie y Amasai no pudieron salir con el coche. Master Jervie dijo que así estaría mejor, porque no estaba bien que Carrie y Amasai se fuesen por ahí sin que nadie les vigilase, y que además él necesitaba los caballos para salir conmigo. ¿Ha oído cosa más divertida?

La pobre señora Semple se ha horrorizado. Tiene el convencimiento de que la gente que va a pescar en domingo está destinada a quedarse eternamente en el infierno.

La apena, además, el pensamiento de no haber modelado bastante bien el alma de Jervie cuando era pequeño y le era difícil hacerlo.

A pesar de todo, hicimos buena pesca: él ha cogido cuatro pececitos,

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca

de Catalunya



CHESTER MORRIS



ALISON LOYD
(THELMA TODD)